

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL: EXCAVACIÓN EN LA PLAZA DE ARMAS DE LA ALCAZABA DE ANTEQUERA, MÁLAGA 2007

J. Antonio Rambla Torralvoⁱ
Manuel Romero Pérezⁱⁱ y Miguel Crespo Santiagoⁱⁱⁱ

RESUMEN: La actuación arqueológica estaba encaminada a aportar nuevos datos sobre la evolución histórica del Cerro del Castillo de Antequera donde se sitúa la Alcazaba. Para ello se ha ejecutado una intervención en su interior que ha aportado nuevos datos sobre una amplia secuencia estratigráfica, que arranca desde el Bronce Final (ss. X-VIII a.n.e.) hasta la actualidad con momentos de desocupación del cerro. Los resultados han permitido conocer aspectos puntuales de las sociedades de la Edad del Bronce, Edad del Hierro y las ocupaciones romanas, islámicas y cristianas.

PALABRAS CLAVE: Antequera, Alcazaba, Bronce final, cisterna, aljibe, mezquita, almohade.

ONE-OFF ARCHAEOLOGICAL INTERVENTION: EXCAVATION IN THE PLAZA DE ARMAS IN ANTEQUERA, MÁLAGA 2007

ABSTRACT: This archaeological research was designed to provide new evidence on the historical evolution of the Cerro del Castillo of Antequera, where the citadel is placed. In this sense, the intervention inside the monument has led to a wide stratigraphic sequence starting at the end of the Bronze Age (10th to 8th Century B.C.), with periods of withdrawal from the hill and till nowadays. The results have brought to light interesting facts from the Bronze Age, the Iron Age as well as Roman, Islamic and Christian societies.

KEY WORDS: Antequera, Castle, Tank, Cistern, End of the Bronze Age, Mosque, Almohads.

INTRODUCCIÓN

La actuación arqueológica realizada en la Alcazaba de Antequera (Málaga) tuvo su origen en la necesidad de reabrir este espacio arqueológico y monumental al público; esta reapertura exigía la ordenación y mejora del propio recinto y de su entorno, la adecuación de sus accesos y la realización de las actuaciones necesarias tendentes a mejorar el contexto histórico de este espacio con la finalidad de complementar la divulgación de elementos tan destacados como las torres del Homenaje, Blanca y del Quejebro, el aljibe musulmán, la cisterna romana o el recinto del alcázar cristiano. Este ha sido el marco donde se han insertado las labores arqueológicas desarrolladas, que podrían tipificarse

i Arqueólogo T.I.A. (†). Antes de que la terrible enfermedad nos privara de sus doctos consejos e inestimable amistad, nos hallábamos inmersos en la redacción de las memorias de esta excavación en la Alcazaba de Antequera... nadie como tú para discutir sobre esas piedras, querido amigo... DESCANSA EN PAZ.

ii Arqueólogo municipal. Ayuntamiento de Antequera. mromero@antequera.es.

iii Arqueólogo. mcrespo@gmail.com.



Fig. 1. Recinto de la Alcazaba de Antequera desde el SW

como de diagnóstico, y que han resultado imprescindibles de cara a efectuar las mejores propuestas de actuación sobre este destacado bien patrimonial.

La intervención en el solar del Centro de Interpretación, además de preceptiva, se planteó con la posibilidad de integrar los potenciales restos albergados en su subsuelo, entre los cuales se encontraría la propia muralla de la ciudad. En cuanto a los sondeos localizados en el interior de la alcazaba, ofrecían *a priori* importantes expectativas en la medida que se trataba de una intervención pionera y, por consiguiente, sus resultados serían los primeros datos científicos obtenidos del espacio ocupado por el monumento, para el cual se barajaban sugerentes hipótesis en relación al origen de la ciudad.

La actividad arqueológica desarrollada se inscribe dentro de las no incluidas en un

Proyecto General de Investigación, del tipo Puntual, que, en función de los objetivos y finalidad perseguida, se ejecuta por razones de metodología y de interés científico.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

De modo previo al planteamiento de los objetivos perseguidos quizás sería conveniente exponer brevemente el conocimiento histórico previo del que disponíamos del lugar objeto de la intervención.

Básicamente existen dos fuentes de información para los datos disponibles sobre el origen y evolución del poblamiento en el cerro del Castillo. Para época prehistórica y antigua contamos con evidencias superficiales, reconocibles a partir de hallazgos materiales muebles así como la identificación de restos construidos

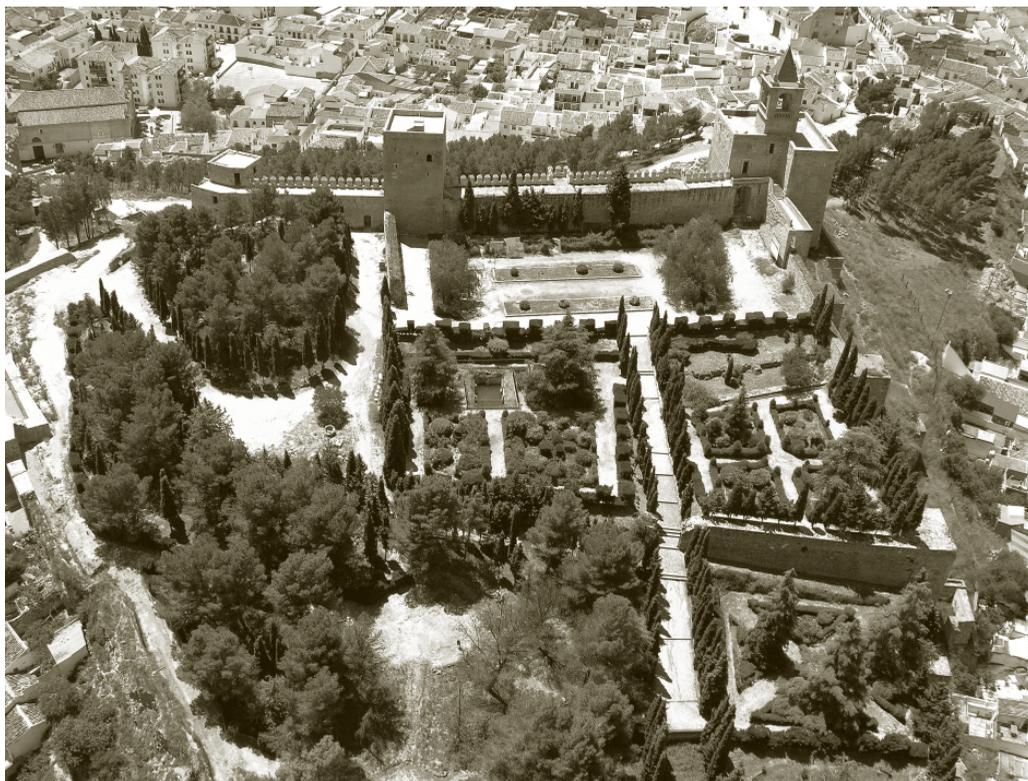


Fig. 2. Aérea de las dos primeras terrazas de la alcazaba antequerana previa a los trabajos arqueológicos

y conservados en estado emergente. A partir de época medieval, además de los anteriores, habría que sumar las noticias transmitidas por los documentos escritos. Para época musulmana la información suele ser parca y poco explícita, sin embargo para el periodo que sucede a la conquista castellana de la plaza, las actas y protocolos cubren ampliamente los vacíos que la arqueología, en muchos casos, difícilmente cubriría.

Con la suma de todo ello se podrían establecer, como hipótesis inicial sobre la génesis y desarrollo del poblamiento, los siguientes estadios (Fig. 3):

1. Ocupación del Bronce Final, en base a la existencia de un lote de material cerámico rescatado en una vigilancia arqueológica durante el

proceso de restauración de un tramo de muralla entre la torre Blanca y la del Quebro.

2. Ocupación de época Ibérica, a partir de una serie de hallazgos superficiales de cerámicas en la ladera del cerro recallente al barrio de San Juan.

3. Ocupación romana, evidente por la existencia de fábricas características de esta época conservadas en distintos puntos del interior de la Alcazaba, y que se vienen asociando por un lado a edificaciones de carácter funerario así como otras al almacenamiento de agua. Los restos en cuestión son una estructura rectangular de sillería (*opus quadratum*), un muro de *opus caementicium*, dos cisternas y restos de varias piletas, realizadas en mampostería y revestidas del característico *opus signinum*¹.

1 ATENCIA, R. ROMERO, M. RUEDA I. (1990): 220-221.

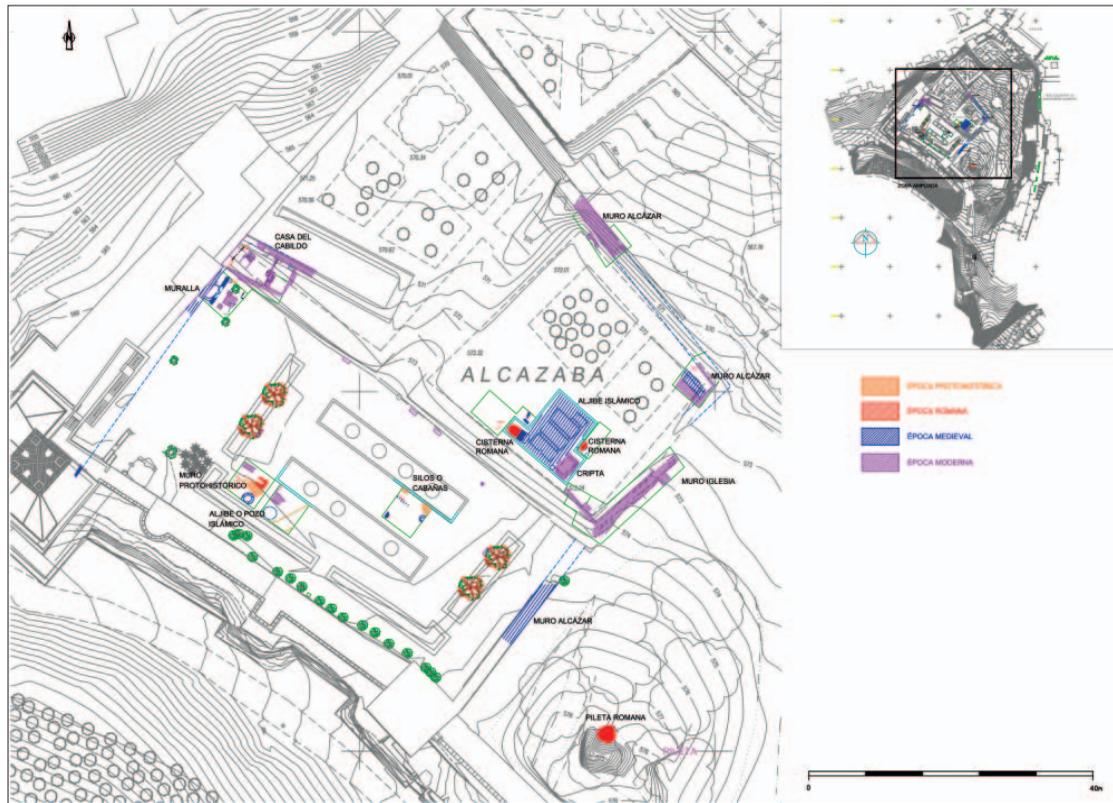


Fig. 3. Planimetría del área intervenida con indicación de fases culturales

4. Ocupación medieval, a partir de la construcción de un primer recinto amurallado ya existente en el siglo XI, aunque buena parte de las fábricas originales reconocibles en la Alcazaba actual parecen alzadas en época nazarí. El fundamento para esta fecha inicial procede de los trabajos de consolidación llevados a cabo en las barbacanas de la de la Alcazaba² y de diversos relatos del siglo XI que ponen de relieve la presencia de una fortaleza en la villa, recogida también en textos del siglo XII³. Otros documentos del siglo XIV nos hablan ya de su carácter inexpugnable.

5. Ocupación moderna con la edificación de la iglesia de San Salvador sobre los restos de la mezquita medieval, de localización imprecisa, pero recogida en las fuentes literarias y levantamiento del recinto que conformó el alcázar cristiano al interior de la Alcazaba, con restos emergentes y confirmación por las fuentes escritas.

6. Desarrollo de barrios residenciales al interior de la Alcazaba, ahora integrada en la ciudad moderna durante los siglos XV-XVII, con abundantes datos literarios así como evidencias superficiales arqueológicas.

2 Distintas campañas de excavaciones y restauraciones promovidas por el propio Ayuntamiento de Antequera y la Junta de Andalucía.

3 MARTÍNEZ, V. ROMERO, M. (2010): 22-62

7. Situación de abandono con usos esporádicos puntuales durante buena parte de la etapa moderna y contemporánea, necrópolis residuales, ocupación militar francesa, construcción de una ermita y finalmente inicio de la recuperación del monumento a través de continuos procesos de restauración que aún se vienen ejecutando.

A partir de estas fases preestablecidas se hacía necesario el planteamiento de una serie de objetivos tendentes a la obtención de nuevos datos que permitieran aumentar, completar y precisar los procesos históricos a los que hacen referencia estas evidencias materiales y textuales.

En esta línea planteamos la actividad para cubrir los siguientes objetivos:

1. Agotar la potencia arqueológica en todos los sondeos posibles de modo que se pueda establecer la secuencia estratigráfica completa, que sea representativa y con garantías de fiabilidad, atendiendo a todos los procesos inicialmente previstos, a saber:

1a. Verificación de los procesos constructivos asociados al posible poblado del Bronce Final, con registro de los sedimentos a estos vinculados.

1b. Documentación de estratigrafías y de restos construidos de época ibérica, tratando de fijar los márgenes cronológicos precisos del inicio de su implantación así como de su cese.

1c. Comprobar el proceso de transición a la romanidad, y, a través de la estratigrafía, plantear los vínculos entre los elementos construidos ya conocidos, así como con los que puedan aparecer.

1d. Constatar el inicio de la ocupación medieval del cerro y su relación con los sistemas de fortificación más antiguos, aun no identificados con seguridad.

1e. Tratar de localizar el edificio de la iglesia de San Salvador, levantada sobre la antigua mezquita.

2. Documentación en varios puntos de los tramos del alcázar cristiano, de modo que se pueda determinar la fecha de su factura así como posibles restituciones.

3. De modo general, precisar el origen y naturaleza de los depósitos arqueológicos en atención a nuevas fases de ocupación o abandono no previstas en el planteamiento inicial.

4. Determinar el estado de conservación de las estructuras y su singularidad e importancia de modo que se pueda considerar su compatibilidad con el proyecto de ejecución que finalmente se lleve a cabo.

Se han llevado a cabo 14 sondeos arqueológicos (fig. 4), 12 de ellos dentro del recinto amurallado de la Alcazaba de Antequera y 2 en el solar donde estaba prevista la construcción de un centro de interpretación de la ciudad de Antequera, en la Plaza del Escribano, que finalmente quedó desestimado.

En la terraza superior de la Alcazaba o Plaza de Armas se han efectuado cuatro sondeos (números 1, 2, 3 y 7) con el objetivo de evaluar una secuencia en dicha zona. Entre la primera y segunda terraza se ha realizado un sondeo (número 9) situado junto al sondeo n.º 3 con el objetivo de conocer la secuencia histórica entre ambas terrazas. En la segunda terraza se han efectuado seis sondeos (números 4, 8, 11, 6, 5 y 10) con el objetivo de tener una lectura completa de la secuencia histórica del interior del Alcázar cristiano del sitio. Y por último se ha efectuado un sondeo fuera del recinto del Alcázar cristiano, sondeo (número 12), sobre una de las piletas romanas situada en la loma que representa la máxima elevación del Cerro del Castillo.

RESULTADOS OBTENIDOS

En el marco del objetivo principal que ha motivado la actuación arqueológica, la

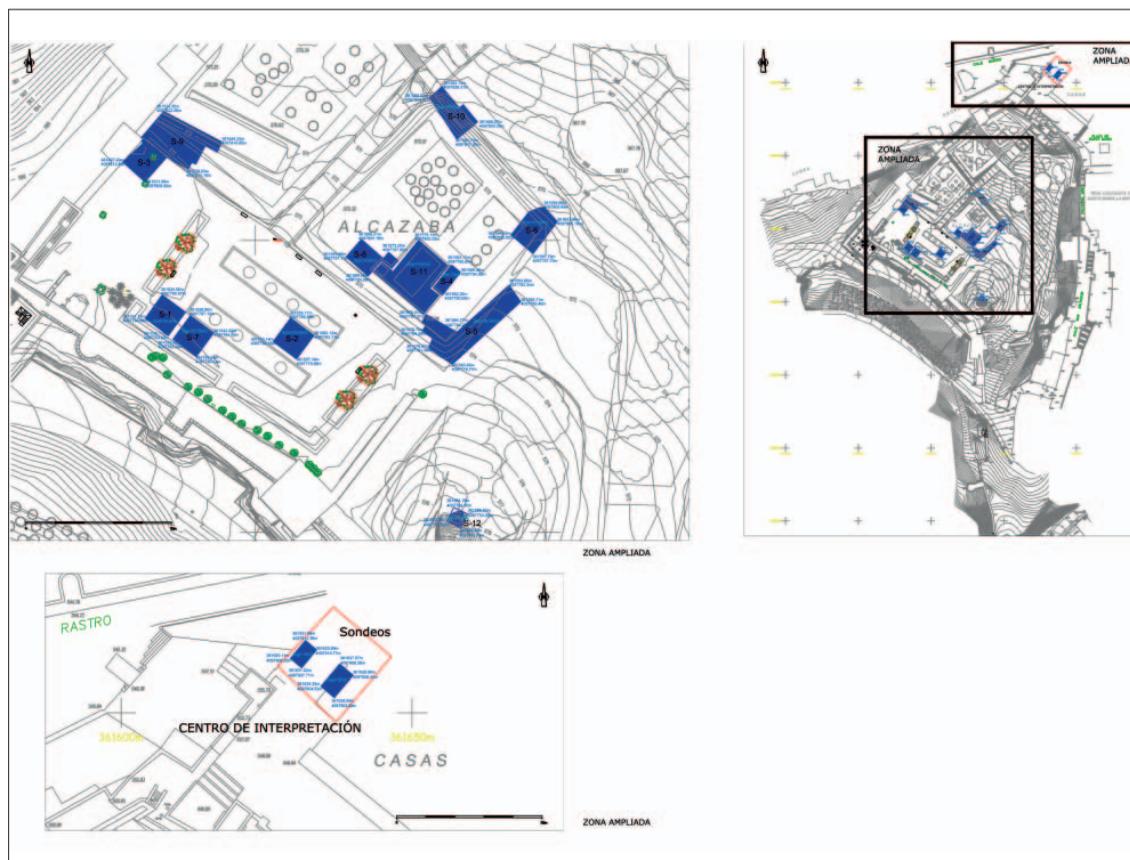


Fig. 4. Ubicación de los sondeos

generación de estructuras destinadas a dotar de contenidos el recinto visitable, se puede indicar en primer lugar que el Cerro del Castillo, donde se sitúa la Alcazaba, presenta cinco periodos de ocupación principales, representativos al menos de las dos terrazas superiores y correspondientes al interior del Alcázar cristiano del recinto; esta utilización prolongada en el tiempo, que ha estado marcada por momentos de ocupación, abandono y utilización puntual ha generado una serie de elementos inmuebles y depósitos sedimentarios que se han superpuesto generando un complejo estratigráfico que a su vez se ha convertido en un importante sesgo de conservación el cual ha afectado considerablemente a la preservación de estructuras y depósitos existentes.

Periodo A. Edad del Bronce (siglos X-VIII a.n.e. sin calibrar)

El inicio de la secuencia arqueológica parece fijarse en el siglo X a.n.e. y alcanzaría el siglo VIII a.n.e., sin calibrar, con la ocupación del cerro por poblaciones agropecuarias que de manera más o menos estable se han asentado en la parte más llana de la segunda terraza. De este periodo sólo han perdurado dos depósitos sedimentarios de escasa potencia sin estructuras inmuebles asociadas a ellas. A causa de la pérdida sedimentaria por diferentes motivos, principalmente la erosión, y la colmatación de estructuras posteriores no se ha recuperado más información que una serie de lotes cerámicos

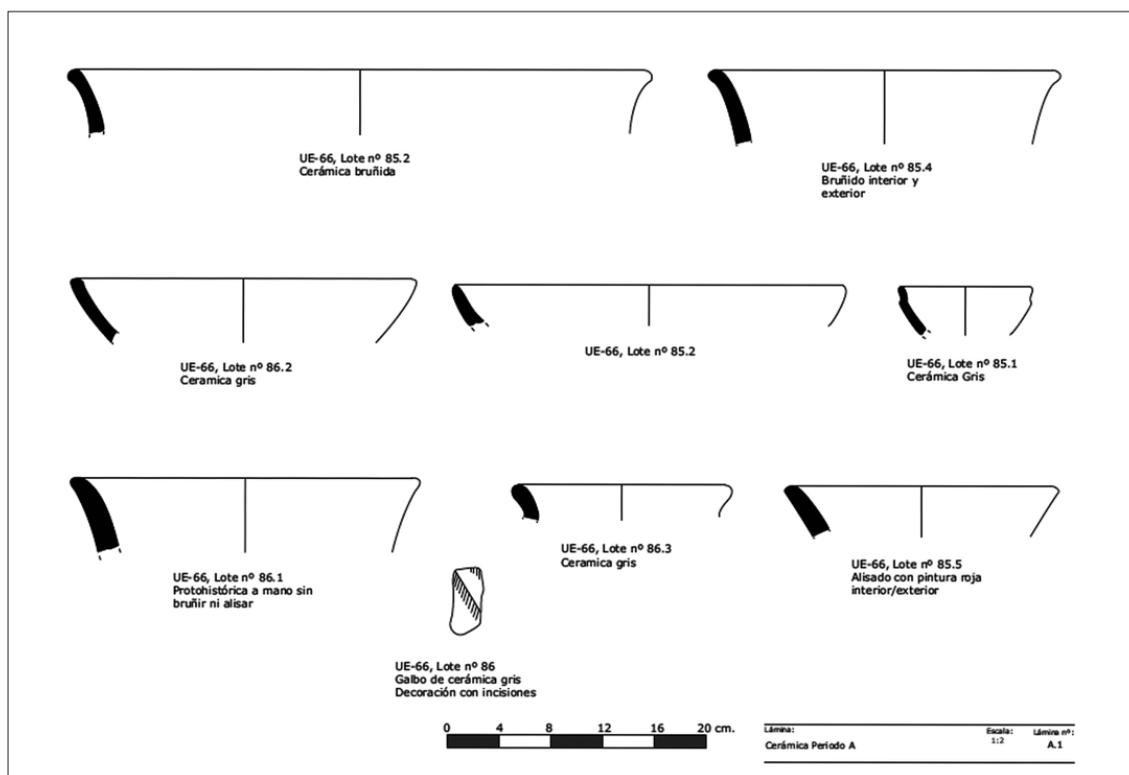


Fig. 5. Cerámica del Bronce Final

encuadrados cronotecnológicamente en el denominado Bronce Final. Cabe destacar que el patrón de asentamiento se caracteriza por la utilización como hábitat de cerros de media altura protegidos por una pendiente de desnivel en torno al 40-50% y una cultura material formada por vasijas abiertas y cerradas de gruesas paredes y pastas oscuras sin tratamiento con algunos fragmentos de cerámica bruñida con decoración incisa. Los resultados de la presente actuación arqueológica en el cerro de la Alcazaba han venido a aportar nuevos datos, aunque de forma muy somera, para completar el diseño de la territorialidad de la vega de Antequera en el contexto de la Edad del Bronce, en el que el Cerro de Antequera podría jugar un papel de

poblamiento articulador de la red territorial que marca el gran poblado centralizador de Los Castillejos y la red de poblados secundarios con funciones agrícolas como Pico Vado Real, Lomas del Infierno, Camping-1 y la Peña de los Enamorados⁴.

Periodo B. Edad Antigua

Fase B-1

Edad del Hierro (finales del siglo VII o principios del siglo VI a.n.e.-s. III a.n.e. sin calibrar). No hemos podido afirmar con garantías la continuidad del poblamiento del Bronce Final a la ocupación en la Edad del Hierro salvo la

4 MARTÍN, E. *et al.* (2001): 173-183.



Fig. 6. Restos del muro ciclópeo

presencia de algunos tipos cerámicos de rasgos arcaicos y típicos del periodo anterior, como un cuenco de carena tipo “hombro”, en depósitos de poblaciones del Hierro. El depósito más antiguo de este segundo periodo no podría retrotraerse más allá de los finales del siglo VII o principios del VI a.n.e. Esta ocupación sí evolucionaría siguiendo las pautas de formación hacia lo que se viene denominando cultura ibérica, atravesando, creemos, todos los estadios hasta su final, producido con la conquista romana, a finales del siglo III a.n.e. A través de un análisis de cotas de profundidad de la cerámica en los tres depósitos de esta fase se ha podido constatar que los estratos sedimentarios correspondientes a esta fase se han generado tras el abandono en el siglo III a.n.e., por lo que ha sido imposible establecer fasificaciones en la Edad del Hierro.

Correspondientes a esta fase no se conservan muchas estructuras constructivas salvo la presencia de dos muros. La primera corresponde a un muro ciclópeo (fig. 6), levantado por grandes mampuestos locales de medio metro y conservado a nivel de cimentación, cuya

función parece estar más relacionada a aspectos de reestructuración del espacio interno del asentamiento que a elementos defensivos, con la presencia de una serie de depósitos sedimentarios de ámbito doméstico apoyándose sobre él los estratos UE-20 y UE-34. La segunda unidad constructiva corresponde a un muro de mampostería, del que se conserva un alzado de un metro de altura, situado a cotas muy altas, cuya función parece indicar que corresponde al ámbito doméstico.

Dentro de la rica, variada y cuantitativa cultura material que se ha recuperado en los estratos de esta fase, resalta la presencia de fragmentos de cerámica de importación, como fragmentos de cerámica ática de barniz negro y cerámica fenicia junto con cerámica de imitación de formas locales procedentes de la costa⁵, indicando un importante contacto cultural y comercial con las poblaciones del Cerro del Villar. Completan el lote cerámico diversas formas locales y formas arcaicas junto con abundantes cerámicas grises y algunos cuencos típicos del Bronce Final. Entre las formas cabe destacar algunas ánforas R-1 y

5 RECIO, A. (1990): 3 ss.

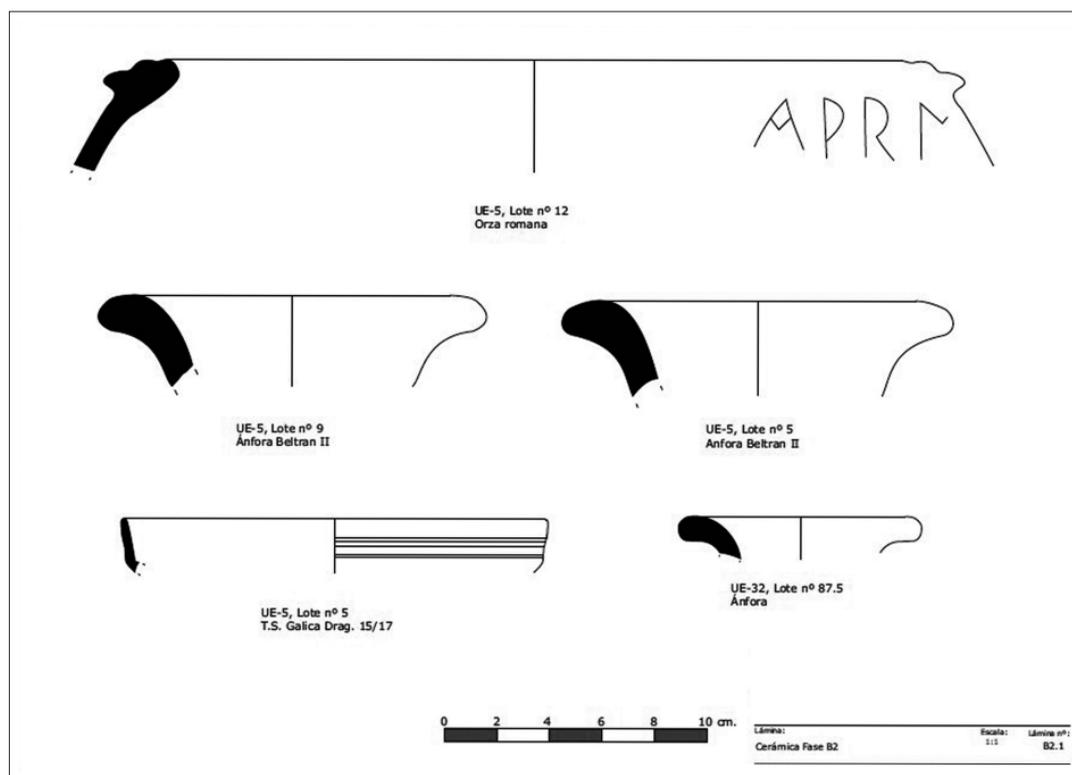


Fig. 7. Cerámica Romana

otras del siglo III a.n.e. y pithois de pasta color siena decorados a bandas rojas y negras.

La cronología de la cultura material se interrumpe bruscamente en el siglo III a.n.e. sin ofrecer visos de continuidad de la población. Momento en el que intuimos un abandono del cerro.

Fase B-2. Ocupación romana

Los primeros momentos de la ocupación romana en estas cotas del cerro son difíciles de concretar, más datos aportan las excavaciones realizadas en su ladera media donde se localizan las termas públicas⁶ de la ciudad y posiblemente su recinto forario. Los materiales (fig. 7) aquí



Fig. 8. Cisterna romana

⁶ ATENCIA, R. ROMERO, M. RUEDA I. art.cit.

exhumados arrancan con una cronología en torno al siglo I a.n.e para esta primera ocupación de época romana. Podemos aceptar, con reservas, esta data para las evidencias arquitectónicas de carácter hidráulico y funerario, aunque con una ausencia total de estratigrafías y apenas restos materiales residuales, con lo cual resulta muy arriesgado poder atribuirles una cronología precisa. No se observa la presencia de depósitos sedimentarios de esta fase, por lo que la ocupación fue puntual para utilidades precisas entre las que se ha documentado la presencia de dos cisternas de características muy similares. De la primera de ellas (fig. 8), de la que se conserva una tercera parte, presenta un cuerpo central rectangular y una extremidad distal semicircular excavada en roca y levantada mediante mampuestos y recubiertos por *opus signinum* con una profundidad mínima de 3 m. La segunda se encuentra bastante perdida. La tercera estructura documentada ha sido una pileta de sección triangular con sus bordes redondeados excavada en la roca de un pequeño promontorio en la cima del cerro.

Periodo C. Edad Media

En la secuencia estratigráfica de los sondeos realizados en las primeras terrazas no se han observado evidencias de los momentos finales de la antigüedad, época visigoda o bizantina, aunque el hallazgo de un dintel de época visigoda, en la década de los sesenta del pasado siglo, como pieza reutilizada en el acceso a la torre del homenaje puede ser testimonio de la ocupación del solar que nos ocupa⁷ durante estos siglos. Este posible retraimiento puede ser debido,

quizás, a la redistribución de la población que algunos autores apuntan⁸. Por lo que es arriesgado hablar de una continuidad hacia los inicios del periodo cultural islámico, que arrancarían del mismo siglo VIII con la ocupación de las plazas de Archidona y Antequera tras la conquista de Málaga, aunque este inicio no han tenido reflejo en la secuencia estratigráfica ofrecida por el conjunto de los sondeos, este *hiatus* arqueológico contrasta con restos de fragmentos de cerámica de los siglos VII-X localizada frecuentemente en las antiguas villas tardorromanas⁹. En ese contexto cuando se produce, en el siglo VIII, la instalación de los contingentes árabes; *Antaqira* no pasa de ser una simple fortaleza (*bisn*) entre esa centuria y el siglo X, en consonancia con los niveles emirales detectados en estas excavaciones de la primera terraza, todo ello sin refrendo documental dado que las fuentes guardan silencio sobre esa fase de la Antequera andalusí; no nombrarán el enclave sino hasta el siglo XI, con unas condiciones que permiten aproximarse al concepto de *madīna*.

Por lo tanto, consideramos que con la ocupación islámica del clan de los Banu I Asma, de la tribu de Yūdā, descendientes de los yūdīs sirios¹⁰, se ocuparon las zonas de las villas tardorromanas, que en los últimos momentos alcanzaron un repunte de producción en lugar, o simultáneamente, de la ocupación del “Cerro del Castillo”. De hecho, no hay menciones a Antequera en las crónicas de finales del siglo IX y principios del siglo X en relación a la revuelta de Omar Ibn Hafsun, tan sólo sabemos que Abd al-Rahman mandaría dismantelar la fortaleza de la Peña y de otros núcleos cercanos como *Singilia/Sanjila*, trasladando a la población a

7 GUTIÉRREZ, C. (1987): 267-275. CIL II/5, 769.

8 ROMERO, M. (2003): 177-202. Y ACIÉN, M. (1996): 7-36.

9 ROMERO, M. (2001): 148.

10 ACIÉN, M. (1994): 29.

Antequera y a otros *hisn*¹¹. La ocupación del cerro, tal y como recogen las fuentes, no será hasta el siglo XI cuando se observen indicios tanto de una ocupación de tipo doméstico como quizás también militar.

Fase C-1. Siglos XI-XII

Las primeras evidencias medievales vienen a configurar un espacio doméstico en la segunda terraza, donde se ha documentado parcialmente una vivienda, con abundante cerámica de ámbito doméstico datada entre los siglos XI-XII que se vio afectada en casi su totalidad por las construcciones posteriores. Este ámbito doméstico parece haber estado delimitado por una serie de estructuras murarias, de las que se ha documentado un muro de mampostería que delimita la segunda terraza por el este, justamente la zona más accesible y más desprotegida por la escasa pendiente. Este muro de mampostería se mantiene en uso en la fase siguiente. Estas unidades estratigráficas se enmarcan en un contexto histórico en el que la plaza de Antequera aumenta la población con la llegada de flujos migratorios procedentes de núcleos castigados por el apoyo al muladí Omar Ibn Hafsun y de zonas de monte¹².

Fase C-2. Siglos XII-XIII (fig. 9)

Con la llegada de los almohades, siglos XII-XIII, Antequera va a experimentar un notable afianzamiento de su condición de medina dotándose de una serie de elementos consustanciales a una urbe en plenitud de funciones¹³. Durante estos siglos se impulsaron los

programas defensivos de la ciudad y del cerro. Será a partir de esta primera centuria cuando comiencen a generarse paquetes estratigráficos de modo más o menos generalizado, aunque son muy escasos los restos de construcciones aparecidas y atribuibles a esta etapa. La secuencia estratigráfica adscrita a esta fase se caracteriza por un marcado carácter militar en la utilización de las terrazas superiores. Vinculado al proceso de defensa del cerro se revela en la primera terraza la existencia de un paramento de la muralla fabricado en tapial de calicanto existente con anterioridad a época nazarí, que configuraría la muralla primigenia de la alcazaba. A través de la ejecución de varios sondeos en la primera terraza se observa una serie de indicadores que apuntan a una utilización prolongada del espacio como área libre castrense; la serie de depósitos sedimentarios muestran cierta horizontalidad en sus bases y la ausencia de estructuras constructivas en la terraza salvo la presencia de dos fosas sépticas y algunas pequeñas zanjas, lo que nos lleva a pensar que la primera terraza tendría una funcionalidad castrense con un gran área libre central. En la segunda terraza, en cambio, no se han conservado unidades estratigráficas de esta fase salvo la presencia de un muro que se levantó para potenciar la delimitación de este espacio militar (fig. 10), se trata de un lienzo levantado con mampuestos del que se conserva la cimentación y el depósito sedimentario que lo colmata al exterior de la terraza. La cultura material almohade está compuesta por ataifores vidriados en verde con rueda de estampilla, redomas, jarros pintados de negro, epigrafiados o decorados con cuerda seca parcial y fragmentos de cerámica de usos múltiples y de cocina.

11 NIDAL, A. (2013): 118.

12 MARTÍNEZ, V. ROMERO, M. (2010): 36.

13 MARTÍNEZ, V. ROMERO, M. (2010): 40.

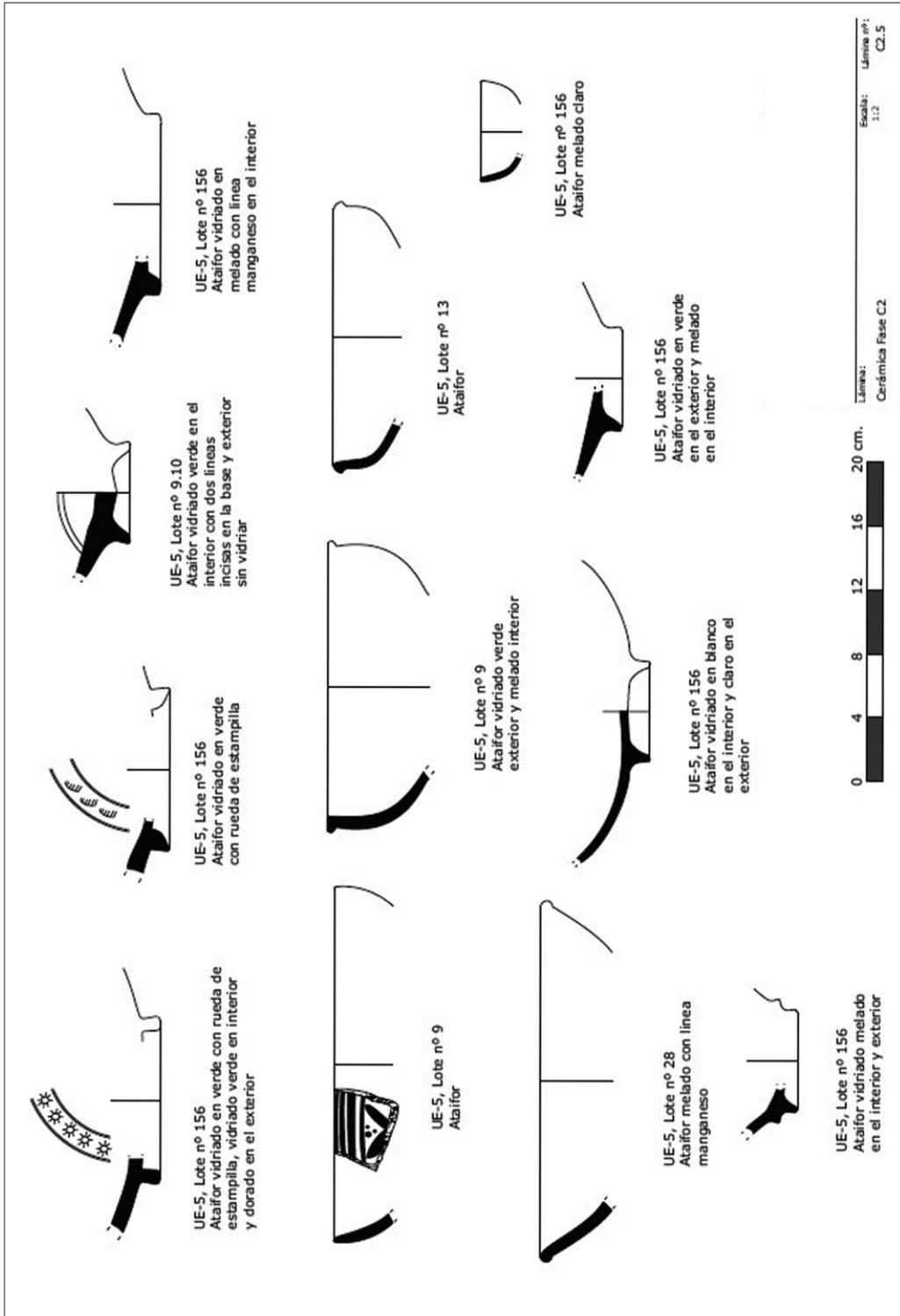


Fig. 9. Cerámica de los siglos XII-XIII

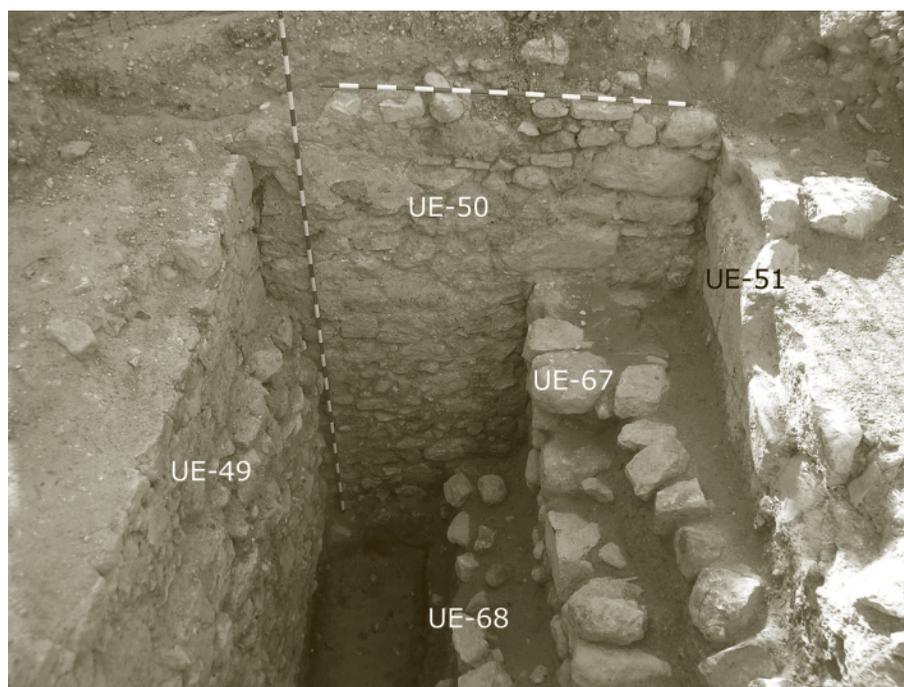


Fig 10. Cierre del Alcázar

Fase C-3. Siglos XIII-XIV

La presencia nazarí, siglos XIII-XIV, en Antequera fue corta debido a la temprana conquista por los castellanos. La presión de las tropas cristianas y la situación fronteriza de la plaza imprimió un marcado carácter a la ocupación nazarí en la Alcazaba. La secuencia arqueológica de esta fase en las áreas sondeadas es parca cuantitativamente y donde se observa una especial atención a programas castrenses. Los indicadores se reflejan en las reparaciones de la muralla de la Alcazaba a base de lienzos levantados con mampuestos regulares de grandes tamaños intercalando alineaciones con una fila de ladrillos dispuestos a soja, en algunos puntos el alzado de las reparaciones sobrepasaban los

dos metros. Junto a la muralla se ha desarrollado un adarve o camino de ronda interior del que queda conservado una disminución del mismo con el levantamiento de un muro de mampostería sobre el suelo de cal y arena del primer adarve reduciendo el espacio interior a poco más de un metro. Tanto debajo del suelo del primer adarve como colmatando la reforma del mismo se han documentado depósitos con cerámica nazarí, encuadrando dichas obras en esta fase. Completan la secuencia estratigráfica nazarí tres depósitos que se ven afectados por construcciones inmuebles cristianas, dificultando su relación física e interpretación. Quizás la obra de infraestructura más importante de esta fase sea la construcción de un aljibe¹⁴ en la segunda terraza excavado en la roca. El aljibe

¹⁴ De esta construcción no da cuenta Leopoldo Torres Balbás, «Antequera Islámica» *al-Andalus*: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Vol. 16, núm. 2, 1951, págs. 427-453. Suponemos que el aljibe fue descubierto en las obras de aterrazamiento y ajardinamiento que se llevaron a cabo a finales de los años 60 en el recinto de la Alcazaba.



Fig. 11. Impronta del pilar central del aljibe

tiene una planta rectangular con un recodo donde se conservan improntas en la pared a modo de escalera para bajar, el interior presenta dos pilares en sus lados longitudinales y un pilar en sus lados más cortos, en el interior se observa la impronta de dos pilares centrales (fig. 11). Con la construcción del aljibe se destruyen dos terceras partes de la cisterna romana preexistente en la zona; se observa la presencia de un muro de mampostería levantado en el interior de la cisterna rota y enfoscado con mortero hidráulico con la finalidad de acopiar agua y de mantener en uso parte de la cisterna romana. La cultura material nazarí está compuesta por formas típicas de la cerámica de la provincia de Málaga, formada principalmente por ataifores verde-manganeso.

Periodo D. Edad Moderna

Fase D-1. Siglo XVI

Tras la conquista castellana de la plaza en el año 1410 se produce una ocupación parcial del cerro. En los primeros momentos la tónica

predominante es la reutilización de estructuras anteriores. A partir de finales del siglo XV, aunque de modo más acentuado en el siglo XVI, se suceden programas de edificación pública y privada que dejan su impronta en el tejido urbano, impulsados por la corona con el objetivo de mantener habitado el primitivo centro urbano, en detrimento de la natural expansión de la población hacia el llano. Lo más destacable de esta fase será la construcción de la iglesia de San Salvador situada en la segunda terraza de la que se conservan la cimentación y parte de los alzados de sus muros perimetrales (fig. 12). El edificio religioso que narran las fuentes se situaba sobre la antigua mezquita islámica y se consagró a san Salvador en octubre de 1410. Sin embargo la fábrica de los muros de la iglesia no posee características medievales sino de finales del siglo XV o principios del siglo XVI (fig. 13). La iglesia posee una planta basilical, y la orientación de muro longitudinal está orientada hacia el sureste, por lo que dicha orientación estaría forzada por la presencia de una mezquita y las unidades constructivas documentadas se tratarían de una ampliación de la misma (fig. 14), a grandes rasgos las estructuras vienen a coincidir con las someras descripciones reflejadas en en las historias manuscritas del Padre Cabrera y Barrero Baquerizo¹⁵. En la primera terraza se observa la presencia de viviendas adosadas a la muralla, observándose reparaciones puntuales de la misma.

Las fuentes narran la consagración de la iglesia de San Salvador y la descripción de sus dependencias de la siguiente manera:

“Luego que el Infante Don Fernando y su ejército, a salvo la villa de Antequera y los moros rindieron el castillo y salieron de ella, hizo una solemne procesión en acción de gracias, con

15 BARRERO, F. (1732): ms: 260v-267r y CABRERA, F. (1679) ms: 140r-141r.



Fig. 12. Aérea de las excavaciones realizadas en el sector de la iglesia de San Salvador



Fig. 13. Alzado del interior de la Iglesia

toda la clerecía que traía consigo y lo noble de su ejército que le acompañaba, desde los Reales hasta la Mezquita que estaba en el castillo, para bendecirla y consagrarla en templo cristiano como lo hizo en miércoles 1 de octubre de 1410 Según se ha dicho en el libro I, Cap. XI, fol 18. Siendo D.Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, la bendijo y dijo la primera misa, predicando en ella un religioso de Santo Domingo. Siendo en este templo la primera iglesia y parroquia de esta ciudad. Con título y advocación de San Salvador. Quedando ella y todo lo eclesiástico en encomienda del metropolitano de Sevilla y su cabildo hasta tanto que Málaga a cuya Diócesis pertenecía, fuese de cristianos como lo vino a ser de 1487 años...

En 16 del mes de febrero año del nacimiento de nuestro Salvador Cristo de 1411. Don Alfonso patriarca de Constantinopla, administrador perpetuo de la Iglesia de Sevilla, con consejo y consentimiento de el deán y cabildo de la dicha iglesia ordeno tres iglesias, con sus parroquias en la villa de Antequera: una iglesia en el castillo la vocación en ella de San Salvador y dos iglesias en la villa. En la mezquita de los moros, que en la fortaleza y castillo de la villa están como se ha dicho en el capítulo 1 de este libro.

Este templo es pequeño, tres naves con la capilla mayor proporcionada, retablo y sagrario lo más antiguo y muy bueno. El rey Felipe II mandó oficios el primer día de cada año.

Enterrado en la capilla que está al lado de la del evangelio, levantada dos varas del suelo (1,6 metros), en una caja de madera con dorados muy bien labrada, a quien sostiene seis leones está el cuerpo de Rodrigo de Narváez, primer alcaide de la ciudad.

En esta misma capilla está el entierro de los caballeros Santistebanes y otros debajo del altar de Santiago, donde está sepultado Bernardo de Santisteban y sus descendientes que lo es de D.Bernaldo de Santisteban, caballero del hábito de Calatrava.

Al mismo lado del Evangelio, está el sepulcro de los Caballeros Chacones donde está enterrado Gonzalo Chacón, uno de los conquistadores, ganadores y conservadores de esta ciudad, a quien el Infante Don Fernando cuando la ganó hizo miembro del oficio de Alferez y aguacil Mayor, como se contiene en el epitafio de la capilla de San Francisco.

En la capilla que está al lado de la Epistola, que llaman del Crucifijo por el que está colocado en ella, está el entierro de los caballeros Padillas y Castillo y debajo del altar de nuestra Señora

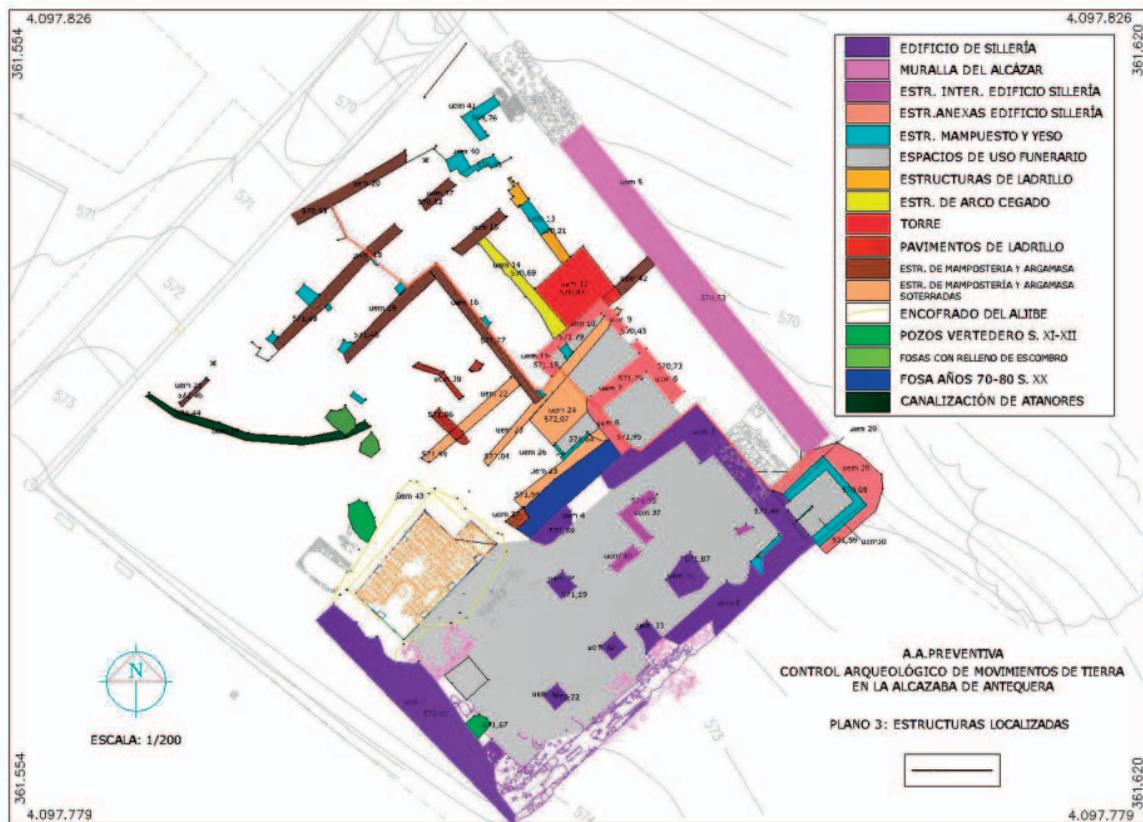


Fig. 14. Secuencia cultural del solar de la iglesia de San Salvador, según el arqueólogo Francisco Melero

está el entierro de los Caballeros Pachecos, que el lado derecho, el de los Ocones, de Don Pedro Ocón Trillo, caballero del hábito de Santiago, y de D. Luis de Ocón Trillo, caballero del hábito de Calatrava, Señor Don Luis Ocón Trillo del Consejo de Cámara de Su Majestad, descendiente de Pedro González de Ocón, caballero de la Banda Dorada y ganador de Antequera. Y al lado izquierdo está el sepulcro y entierro de los Chacones de ... (¿Dega la Xara)”.

Fase D-2. Siglo XVII

En el siglo XVII se producen obras de reforma y mantenimiento de las edificaciones existentes. Adosado a la muralla norte se sitúa un edificio singular del que se conservan sus muros

perimetrales y la cimentación de un pórtico. Este edificio poseía un mínimo de dos plantas. Sus muros y techos se encontraban decorados con láminas de yeso, conservándose algunas letras y motivos figurativos pintados en negro y rojo y algunas molduras de yeso. En el pórtico se observa la presencia de una columna y un suelo de cantos de ríos. Los elementos vinculados a estas estructuras parecen indicar que se trata de un edificio civil, posiblemente la casa del cabildo, al menos durante la primera mitad del siglo XVII (fig. 15). En la segunda mitad del siglo XVII este edificio pasaría a ser utilizado como vivienda por clases humildes, como se muestra por la alta presencia de cerámica doméstica de finales del siglo XVII y una serie de reformas ejecutadas en la planta inferior como la construcción de



Fig. 15. Planta del edificio civil del siglo XVII

un pesebre, una escalera para la planta superior y un vano para pasar al exterior de la muralla. Con respecto a la obra del alcázar cristiano, solo podemos apuntar la cronología relativa que nos ofrece la relación física de su estructura con respecto a la edificación de la iglesia, esta última levantada con anterioridad; del mismo modo, la muralla del alcázar cristiano está amortizando una vivienda del siglo XVII en la segunda terraza. Durante este siglo la iglesia seguía en uso con la construcción de una cripta de planta rectangular y falsa cúpula levantada con yeso y con presencia de inhumaciones bajo todo el suelo del interior del recinto. Se observa la presencia de reparaciones, menos cuidada, en los alzados de la iglesia y una serie de muros adosados colmatados por depósitos sedimentarios de carácter

doméstico, lo que podría indicar un avance urbanístico en el interior apoyándose en la iglesia. En cambio, en la parte central de la primera terraza, no se observa la presencia de vivienda, en su lugar se ha documentado una serie de zanjas de más de cuatro metros que sobrepasan el nivel geológico. La funcionalidad de estas zanjas es incierta ya que fueron colmatados por depósitos con abundante cerámica del siglo XVII.

La cultura material moderna es rica cuantitativamente, recuperándose ricos y variados lotes en los que están representados todos los tipos, principalmente en los depósitos de abandono. Entre las vasijas de presentación de alimentos destacan los cuencos típicos de la modernidad en los que se observa su evolución de los siglos XVI-XVII, los vidriados son variados y

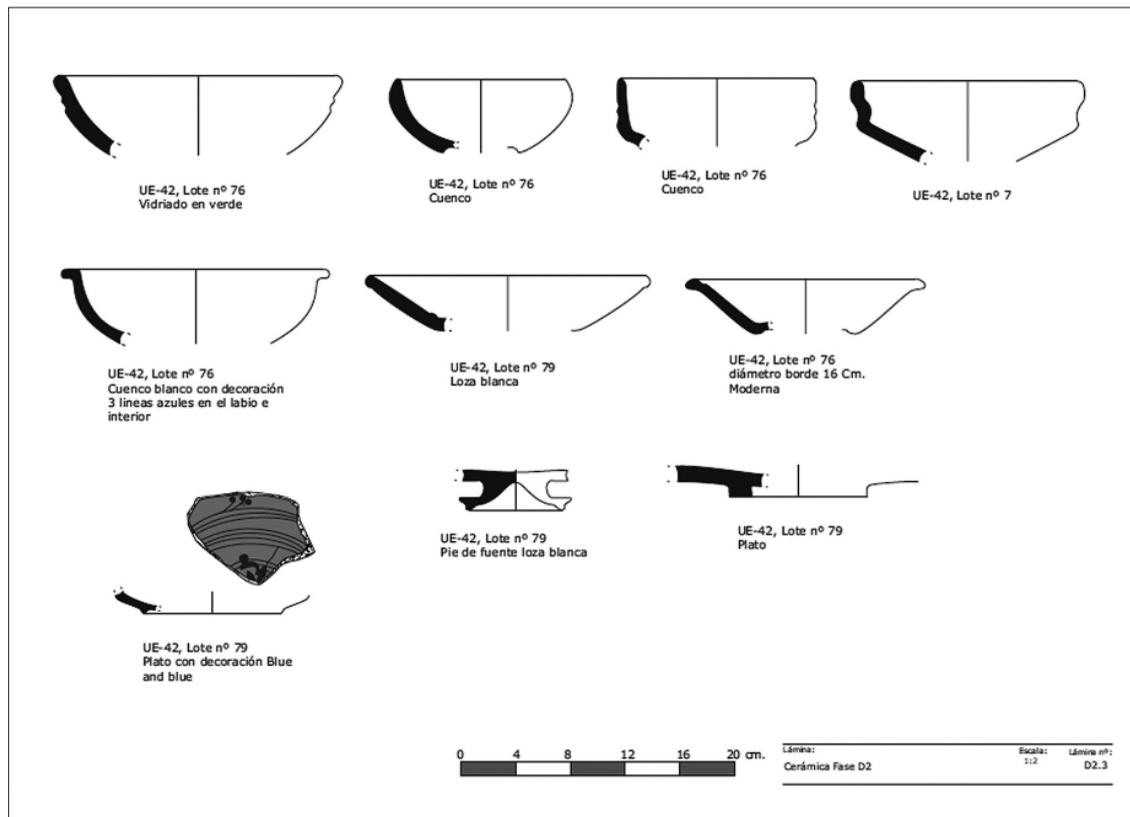


Fig. 16. Cerámica del siglo XVII

se encuentran entre verde, blanco, melado, etc., principalmente sin decoraciones, los platos y fuentes se presentan generalmente en blanco y muchos poseen motivos decorativos vegetales en azul, destacan algunos tipos vidriados en celeste, rosas y del tipo blue and blue, llaman la atención motivos decorativos avanzados a bandas azules, blancas, naranjas y amarillas. Las vasijas destinadas a la preparación de alimento se presentan generalmente sin vidriar o con vidriados en verde oscuro o melado. Los recipientes cerrados como jarros, jarras, jarritos y jarritas se encuentran principalmente sin vidriar aunque se aprecian algunos vidriados comunes (fig. 16). El resto de lotes cerámicos está formado por vasijas de usos múltiples, barreños y especieros o saleros vidriados en blanco. Dentro del lote de cultura

material se aprecia la existencia de fragmentos de porcelana china blanca en el que el motivo decorativo está formado por un gallo.

Fase D-3. Finales del siglo XVII o siglo XVIII

El cambio de ubicación de la casa del cabildo a extramuros de la alcazaba, el derribo de la iglesia de San Salvador y el traslado de las clases altas a la llanura junto con las construcciones de nuevas iglesias y edificios en el norte no han facilitado el cambio del tramado urbano deseado por los gobernantes. Por este motivo, en los últimos años de los Austrias, las clases bajas de la ciudad se iban apoderando del tramado urbano del interior de la alcazaba con la reutilización de edificios y ejecutando nuevas construcciones

dentro del barrio de San Salvador¹⁶. Será entre finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII cuando las autoridades dictaron órdenes de desalojo, incluyendo en ocasiones la fuerza y el derribo de todas las viviendas, para despoblar el interior de la alcazaba. Serán estos órdenes de ejecución subsidiaria de las autoridades locales las que generen el último abandono de la alcazaba y el derribo del barrio de San Salvador, siendo sus escombros vertidos en zonas puntuales del cerro y alrededor de la muralla.

Las fuentes narran el abandono de la iglesia de San Salvador de la siguiente manera:

“Esta parroquia, por haberla desamparado antes y después de la peste sus feligreses y los caballeros que en ella fincan sus casas solariegas y de sus mayorazgos, fue causa para que por su soledad el obispo Fray Alonso de Santo Tomás visitando esta ciudad en el año pasado de 1667, mudase el Sagrario a la Ermita de San Miguel y la...”

Periodo E. Edad Contemporánea

Fase E-1. Siglos XVIII y XIX

La época contemporánea destaca por la continuidad de la decadencia material y simbólica tanto del conjunto defensivo como de los edificios que albergaba. Durante los siglos XVIII y XIX el espacio ocupado por la fortaleza reduce

su uso a esporádicas inhumaciones y en relación al acuartelamiento militar durante la ocupación francesa, quizás se podría asociar la remodelación del alcázar en su lado noroeste. De estos siglos no se han registrados depósitos sedimentarios ni elementos de la cultura material que puedan probar la existencia esporádica de población durante estos siglos salvo la presencia de inhumaciones puntuales en la primera terraza cuyo ajuar está sólo compuesto por rosarios de cobre con la cruz de Caravaca.

En el siglo XIX asistimos a un intento de recuperar la iglesia de San Salvador y se reedifica una pequeña capilla¹⁷ con la misma advocación que se consagrará el 30 de septiembre de 1880, tras un multitudinario acto público en el que participarán los estamentos eclesiásticos, militares y civiles. Esta capilla no permanecerá en pie más de treinta años y en su solar y alrededores se levantaría un circo tauromáquico.

Fase E-2. Siglo XX

A lo largo del siglo XX se producen abandonos severos con expolios de material constructivo, para finalmente acabar como espacio lúdico ajardinado. Será el programa turístico el que da la configuración previa a nuestra actuación en el recinto y se han documentado zanjas para canalizaciones. Todos estos avatares dejaron huella e incidieron de modo decisivo en la caracterización de la estrategia.

16 Un resumen del urbanismo antequerano de la época en PAREJO, A. (1987): 79-97.

17 REQUENA, F. (1968): 7-12.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. (1994): "Málaga Musulmana (siglos VIII al XIII)". *Historia de Málaga. Diario Sur*. Málaga.
- (1996): "La fortificación en Al-Andalus". *Archeologia Medievale*, XXII: 7-36.
- ACIÉN, M.; *et al.* (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de al-Andalus". *Actes du Heme Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat: 125-140.
- ATENCIA, R. ROMERO, M. RUEDA I. (1990): "Excavaciones arqueológicas en las Termas Romanas de Santa María. 1ª Fase." *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1988. III. Págs. 220-221. Sevilla 1990.
- BARRERO BAQUERIZO, Francisco (1732): *Antigüedades de la siempre nobilísima y leal ciudad de Antequera*, manuscrito.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- CABRERA, Francisco (fray) (1679): *Descripción de la fundación y antigüedad, lustre y grandezas de la muy noble ciudad de Antequera*, manuscrito.
- CRESPO, M. J., BAÑARES, M^a. M. (en prensa): *Paisajes Pre-históricos en Rincón de la Victoria*. Edt. Área de Cultura del Excmo. Ayto. de Rincón de la Victoria. Rincón de la Victoria (Málaga).
- GARCÍA, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.* Edt. Fundación Málaga. Málaga.
- GUTIÉRREZ, C. (1987): "Hallazgos de época visigoda en Antequera (Málaga)", *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*. 11: 267-275. CIL II/5, 769.
- LACOMBA, J. A. (2001): *Historia de Andalucía*. Málaga.
- LÓPEZ DE COCA, J. E. (1977): *La tierra de Málaga a finales del siglo XV*. Granada.
- (1994): "Málaga. Del Islam al cristianismo (1239-1570)". *Historia de Málaga*. Diario Sur. Málaga.
- MARTÍN, E. *et al.* (2001): "Aproximación al análisis histórico de las comunidades indígenas del bronce Final en la Provincia de Málaga". *Mainake* XXIII: 173-183.
- MARTÍNEZ, V. ROMERO, M. (2010): "Cuando *Antikaria* pasó a ser *Antaqira*. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz". *Antequera 1410-2010 Reencuentro de culturas*. Catálogo de la exposición celebrada en el Centro Cultural de Santa Clara de Antequera (15 de septiembre de 2010- 7 de enero de 2011), Antequera, 2010, pp. 22-61
- MORENO, A. RAMOS, J. (1982-1983): "Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del bronce en la Depresión de Antequera". *Mainake* IV-V: 53-74.
- NIDAL, A. (2013): "La arquitectura defensiva en la ciudad nazarí: Antequera y Archidona. Murallas, torres y puertas". *Revista del CEHGR*. 25: 109-159. Universidad de Granada.
- PAREJO, A. (1987): *Historia de Antequera*. Antequera.
- PELLICER, M. (1986): "El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía oriental". *Habis* 17: 433-475.
- (1987-1988): "Las cerámicas a mano del bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Oriental". *Habis* 18-19: 461-483.
- PUERTAS, R. (1986): "Excavaciones en Mollina". *Noticiero Arqueológico Hispano*, 28: 63-174.
- RECIO RUIZ, A. (1990): "El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. II. Plenitud y baja época." *Jábega* 70: 3 y ss.
- RECIO, A., MARTÍN, E. (2003): "Unidad de producción agrícola de los siglos VII-VI A.N.E. en Benajarfe (Vélez-Málaga)". *Mainake* XXV: 309-319.
- RECIO, A., MARTÍN, E., RAMOS, J. (1997): "Prospecciones arqueológicas sistemáticas en yacimientos ibéricos de la cuenca alta del río Guadalhorce (Málaga)". *A.A.A.* 1993: 114-117.
- REQUENA, F. (1968): "La iglesia de San Salvador, primer templo cristiano de Antequera", *Gibraltar* 20: 7-12.

- RODRÍGUEZ, V., MÁRQUEZ, J. E. (2003): "Dataciones absolutas para la Prehistoria Reciente de la Provincia de Málaga: una revisión crítica". *Baetica* 25: 313-353.
- ROMERO, M. (2002): "La muralla de Antequera. Una aproximación arqueológica". *Revista de Estudios Antequeranos* 13: 145-184 Antequera.
- (2003): "Madinat Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado". *Mainake* XXV: 177-202.
- TORRES, L. (1951): "Antequera Islámica". *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 16, 2: 427-453.
- VALLEJO, J. I. (1999): "Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes". *SPAL* 8: 85-100.
- VV.AA. (1997): *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*. Málaga.

